

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
LIMITADA

A/C.2/L.388
12 noviembre 1958
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES



Décimotercer período de sesiones
SEGUNDA COMISION
Temas 28 y 12 del programa

DESARROLLO ECONOMICO DE LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS
E
INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Declaración del Sr. Philippe de Seynes, Subsecretario de
Asuntos Económicos y Sociales
12 de noviembre de 1958

En el momento de abrirse este debate, la coyuntura económica, desde muchos puntos de vista, es netamente más favorable que la que sirvió de telón de fondo a los debates del Consejo Económico y Social en julio de este año. En la hora actual, el principal motivo de optimismo es el ritmo de la recuperación americana. Hasta ahora, el impulso ha procedido sobre todo del sector público, frente a un déficit presupuestario cuya amplitud parece deberse a la acción de elementos independientes tanto, por lo menos, como a los efectos de una política anticíclica deliberada. Diversas medidas adoptadas por los bancos y por el gobierno para facilitar la construcción de inmuebles han contribuido mucho, asimismo, a sostener el movimiento ascendente de la producción. Sin embargo, queda aún un importante excedente de capacidad en el sector industrial y, aun cuando persista el ritmo actual de progreso, transcurrirá indudablemente cierto tiempo antes de que el potencial productivo recupere un nivel normal de utilización. Por ello, sería poco prudente afirmar desde ahora que se está en vísperas de una nueva época de auge basada en la expansión de las inversiones en capital fijo. Cabe advertir, tan sólo, que en el curso del tercer trimestre de este año los gastos de esta categoría han cesado de disminuir y que se vislumbra un ligero aumento para el cuarto trimestre. Las previsiones de los empresarios industriales se caracterizan hoy por un nuevo optimismo. Uno de los elementos que afectan a las perspectivas

58-27223

/...

138

inmediatas es la falta de coincidencia entre la recuperación de la producción industrial, puesta de manifiesto desde el fin del primer trimestre de 1958, y el mejoramiento de la situación del empleo, que apenas comenzó a hacerse sentir en el mes de septiembre. En realidad, antes de que el número de desempleados pueda ser llevado al nivel relativo que prevalecía antes del retroceso económico, será menester que el volumen de la producción aumente en grado suficiente para reabsorber el desempleo originado por la evolución de la coyuntura, absorber el aumento anual de la mano de obra y compensar el efecto de los progresos técnicos y del mejoramiento de la productividad por unidad de mano de obra que han acompañado al restablecimiento económico. Para lograr estos objetivos, sería necesario que, en los 12 meses venideros, se encuentren en los Estados Unidos nuevos empleos para más de 2.000.000 de obreros.

A su vez, Europa Occidental atraviesa una fase de retardo económico; el índice de producción industrial baja ligeramente desde que finalizó el primer trimestre. La flexión económica afecta particularmente a las industrias del carbón, el acero y la construcción y, en el sector de las industrias mecánicas, la cuantía de los pedidos de equipo de producción se ha reducido regularmente. Como en los Estados Unidos, la capacidad industrial se ha desarrollado más rápidamente que la producción y, por tanto, el volumen de las inversiones privadas en capital fijo ha cesado de aumentar. Al mismo tiempo, la construcción de viviendas ha sido afectada por las restricciones de crédito y por las reducciones impuestas a los programas públicos de construcción y a la ayuda prestada a la construcción. Casi en todas partes, ha surgido cierto desempleo y se ha reducido la duración media del trabajo. Aunque ciertas medidas restrictivas adoptadas durante la época de auge hayan sido abolidas o atenuadas recientemente, la tendencia no ha mostrado todavía ningún síntoma de inversión.

No es fácil formular un diagnóstico preciso, pero parece que esta fase de la paralización en Europa Occidental resulta de factores autónomos y que no ha sido determinada por la evolución de la tendencia en los Estados Unidos ni ha sufrido su influencia directa. Las exportaciones a la América del Norte han logrado mantenerse en forma notable, lo mismo que, hasta fecha muy reciente, las ventas a los países productores de materias primas, pese al descenso observado en las cotizaciones de estos productos. Si este análisis es correcto, los acontecimientos

/...

de este año habrán confirmado las enseñanzas que se pudieron extraer del retroceso económico de 1953-1954, a saber, que un aflojamiento económico en los Estados Unidos, aunque sea agudo pero de corta duración, no produce forzosamente en las balanzas de pago de los demás países industriales efectos tan graves como antes se creía. Al contrario, las importaciones americanas procedentes de Europa son precisamente las que han dado prueba de firmeza mientras sus exportaciones sufrían una enorme contracción resultante en parte de un retorno a la normalidad después de terminada la crisis de Suez, y en parte de la disminución de la actividad económica en otras regiones del mundo. En realidad, la economía de los Estados Unidos, lejos de haber engendrado una espiral deflacionaria, parece más bien haber sufrido ella misma el contragolpe de fuerzas deflacionarias extranjeras.

En los países de economía planificada, la coyuntura ha seguido siendo expansionista. La producción industrial ha avanzado en 1958 a un ritmo de crecimiento superior al 10%. La expansión se ha visto facilitada por un mejor aprovisionamiento en materias primas y en combustibles, de origen nacional tanto como extranjero; también ha contribuido mucho a ello el mejoramiento de la productividad de la mano de obra. En muchos países, y con excepción de la Unión Soviética, el ritmo de aumento ha sido más elevado en la industria ligera y la industria alimentaria que en el promedio de todas las industrias. Los primeros datos disponibles permiten decir que, por lo general, la producción agrícola de 1958 no ha alcanzado el nivel de 1957, salvo en la Unión Soviética, donde, después de la mediocre cosecha del año pasado, parece que los resultados de este año alcanzarán las cifras máximas de 1956. El comercio de los países de economía planificada con el resto del mundo también ha continuado progresando en 1958, aunque a un ritmo aparentemente más lento que un año antes. La expansión se ha referido en gran parte al trueque con los países insuficientemente desarrollados, y el financiamiento se ha hecho en parte mediante préstamos del Estado. Evidentemente, donde la situación ha permanecido menos satisfactoria ha sido en los países cuya economía se basa principalmente en la producción de materias primas. La recuperación económica no es aún lo suficientemente acentuada para provocar un alza en la cotización de los productos básicos. Estos, en su conjunto, siguieron descendiendo durante el segundo trimestre de este año e incluso durante el tercero aunque en menor grado. En los casos en que han demostrado cierta firmeza, ello

/...

se ha debido probablemente o bien a la mediocridad de las cosechas, como en el caso del arroz o del cacao, o bien a un reajuste de la oferta, como en el caso del cobre, más que a una consolidación de la demanda.

Puede muy bien ocurrir que todavía haya que esperar antes de que la recuperación se transmita al sector de los productos básicos, debido, por una parte, a la flexión que se manifiesta en Europa y, por otra, al excedente de capacidad provocado, también en el sector de los productos básicos, por el anterior período de expansión. Por lo demás, los factores de la coyuntura se superponen aquí, por lo menos en cuanto a ciertos productos básicos, a tendencias a largo plazo, que hace poco fueron ellas mismas alentadas por el alza de los precios. Estas tendencias encuentran su expresión en el desarrollo de productos sintéticos y en la reducción bajo los efectos del progreso técnico, del contenido en materias primas de los productos manufacturados. Los datos estadísticos de que se dispone indican que en el curso del primer semestre de 1958 las exportaciones de los países insuficientemente desarrollados sufrieron una baja del 7 al 8% en relación con el período correspondiente del año anterior. Como los precios de los productos manufacturados han seguido subiendo, el empeoramiento de la relación de intercambio representa un 9%. Por tanto, la disminución de los ingresos reales que de ello resulta es importante, y de consecuencias todavía más graves son las pérdidas en divisas extranjeras. Estas pérdidas afectan seriamente a la capacidad de importación. Para el conjunto de los países insuficientemente desarrollados, se las puede cifrar aproximadamente entre los 2.000 millones y los 2.500 millones de dólares, siendo así que ya habían sido drásticamente reducidas, a menudo, las importaciones de productos no esenciales. Esta nueva presión sobre la balanza de cuentas tiene forzosamente que poner desorden y confusión en la ejecución de los planes de desarrollo.

Uno de los aspectos más notables de los recientes movimientos cíclicos, tanto en Europa como en los Estados Unidos, es la coexistencia de tendencias contrarias. En una y otra zona se han mantenido precios altos, a pesar de una demanda real insuficiente, y se ha podido observar la acción simultánea de fuerzas deflacionarias y de elementos inflacionarios. Este fenómeno, que ha sido objeto de profundo estudio en el Informe sobre la Economía Mundial publicado este año, complica singularmente la elección de una política económica. /...

En realidad, los gobiernos vacilan en adoptar una línea de conducta, y todavía más en sujetarse a ella. En Europa quisieran combatir la flexión, y en los Estados Unidos quisieran fomentar la recuperación, pero temen que de así hacerlo den más fuerza a los elementos que hacen aumentar los precios, con lo cual la balanza de las fuerzas en presencia se inclinaría del lado de la inflación. Es significativo que en los Estados Unidos, poco después de haberse comprobado la inversión de la tendencia, las autoridades monetarias hayan creído conveniente levantar la tasa de descuento. A las vacilaciones resultantes de la coexistencia de fuerzas contrarias se añaden las incertidumbres provocadas por la falta de ciertas informaciones sin las cuales no se puede formular un diagnóstico en economías complejas. Así pues, los recientes acontecimientos nos recuerdan que todavía quedan por hacerse muchos progresos si se quiere dominar con más eficacia los movimientos cíclicos. Son consideraciones de esta índole las que han inducido al Consejo Económico y Social, por iniciativa de la delegación de México, a pedir informes más frecuentes sobre la evolución de la coyuntura y sobre las perspectivas a corto plazo, así como un examen de las lagunas que subsisten en la red de las informaciones económicas y de los remedios que a ello se podría aplicar.

*
* * *

Señor Presidente, incluso si se consideran en toda su amplitud las dificultades causadas una vez más a los países insuficientemente desarrollados por los movimientos cíclicos, si nos remontamos sobre todo a períodos anteriores, no dejan de aparecer ciertos signos alentadores en la resistencia demostrada por el sistema internacional en el curso del reciente retroceso económico, que ha sido el peor de los ocurridos después de la guerra. Aparte de algunos casos especialmente espectaculares, en general los gobiernos no buscaron refugio en un aumento del proteccionismo aduanero, ni tampoco en las manipulaciones monetarias. En los países acreedores ha habido una alentadora inclinación a utilizar el excedente de sus balanzas de pagos para acudir en ayuda de otros países. Por encima de todo, los gobiernos se han mostrado dispuestos a considerar la influencia de sus políticas nacionales sobre la comunidad internacional, en vez de tratar de "exportar sus problemas".

/...

En pocas ocasiones se ha sometido a los problemas económicos internacionales a un examen tan intenso y tan crítico como ahora, acaso porque los defectos más persistentes de la economía mundial se hacen más patentes en los períodos de retroceso económico. Basta recordar la amplitud de las cuestiones tratadas durante la Conferencia de Montreal, en la Asamblea anual del Fondo Monetario y del Banco Internacional, así como los debates que se desarrollan en el seno del AGAAC, en donde se pasa revista a los aspectos principales de la política comercial tomando como base los informes de los expertos. Me parece que en su intervención en el curso del debate general, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Foster Dulles, invitaba también a esta Asamblea a que hiciera un examen general de conciencia.

Pocos ejercicios son tan necesarios como este. Más allá de las vicisitudes de la coyuntura económica, son las posiciones nacionales tradicionales las que hay que someter a un examen incesante teniendo en cuenta las nuevas situaciones que se planteen. Indudablemente esto es cierto en todos los países, pero se aplica de modo especial a aquéllos cuya compleja y evolucionada organización económica lleva consigo una facultad de adaptación que no poseen los sistemas económicos más primitivos.

Las tendencias de retroceso económico han provocado o han agravado las dificultades de pago, que han resultado, sin embargo, menos serias de lo que hubiera podido esperarse. Este año las debilidades resultantes del nivel y de la repartición de las reservas de cambio han contribuido a dar importancia especial al problema de la liquidez internacional. Evidentemente se trata de un problema común a muchos países industrializados y a los países insuficientemente desarrollados, pero para estos últimos es más grave y apremiante. Para apreciar la magnitud del problema no basta con remontarse a épocas pretéritas; más bien conviene recordar la amplitud de los movimientos que recientemente afectaron a las balanzas de pagos. También hay que considerar ciertos factores propios de la situación actual. En realidad, desde hace varios años las fluctuaciones de los precios mundiales no han cesado de ejercer una acción corrosiva sobre las reservas de divisas que habían podido acumularse durante períodos más favorables. En la actualidad muchos países deben contar con reservas monetarias suficientes no sólo para sufragar un volumen cada vez mayor de intercambios

exteriores, sino también para compensar la disminución del poder adquisitivo de las reservas monetarias existentes. Además, cuando se plantean dificultades de la balanza de pagos, resulta mucho más difícil que antes realizar los ajustes necesarios mediante la implantación de medidas restrictivas inmediatas. Actualmente las importaciones de los países insuficientemente desarrollados comprenden una proporción mucho mayor de bienes de equipo destinados a programas globales de desarrollo de varios años de duración, cuya ejecución no puede interrumpirse bruscamente ni tampoco sufrir serios retrasos sin provocar severas pérdidas. En el curso de los últimos años el Fondo Monetario Internacional ha hecho mucho para ayudar a los gobiernos a superar las dificultades temporales derivadas de un desequilibrio de la balanza de cuentas, pero al hacer tal cosa dicha institución tuvo que comprometer una parte importante de sus propios recursos, de tal manera que si se produjera una nueva crisis vería limitada su capacidad. En consecuencia, ha sido especialmente oportuna la decisión tomada en el curso del período de sesiones celebrado en Nueva Delhi relativa al aumento de los recursos del Fondo Monetario.

Para eliminar los problemas crónicos que origina la inestabilidad de los ingresos procedentes de los productos básicos no bastará con que exista una mayor liquidez internacional. Incluso la coincidencia de circunstancias favorables en los países industrializados no garantiza la estabilidad de los precios de los productos básicos, no sólo debido a las tendencias a largo plazo que mencioné hace un momento, sino también a que las fluctuaciones importantes en los precios de los productos básicos hoy día son perfectamente compatibles con un nivel de actividad económica general relativamente estable en países cuyas economías han llegado a ser sumamente complejas.

Después de la guerra se ha consagrado mucha atención y mucho esfuerzo al estudio de este problema, pero no se ha podido lograr un progreso decisivo en su solución. Es posible que en el curso de los meses venideros se renueve la mayoría de los acuerdos de estabilización concertados anteriormente y que, en algunos casos, se les reforzará cuando las circunstancias lo permitan; puede que otros acuerdos relativos a los metales no ferrosos sean objeto de estudio. Sin embargo, son bastante estrechos los límites de una acción de esa índole. Por lo demás, la existencia de acuerdos intergubernamentales permite que subsistan importantes anomalías en las políticas nacionales, pero ello no debería eximir a ninguno de los gobiernos interesados de la obligación de estudiar constantemente la medida en que podrían modificarse esas políticas en provecho de la economía internacional. Hoy día es muy amplio y diversificado el campo de las medidas gubernamentales que tienen repercusiones en los productos básicos. Este campo abarca el régimen aduanero, los sistemas fiscales, los programas de subvenciones e incluso, a veces, las políticas sociales.

Al decidir que se reconstituyera la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos, el Consejo Económico y Social señaló claramente que su deseo era establecer un centro donde se estudiaran de modo constante y a fondo los problemas relativos a los productos básicos y en donde pudieran analizarse las diferentes formas de acción gubernamental e intergubernamental.

Debemos comprender que hay ciertos elementos imponderables que son inherentes a la producción y al comercio de los productos básicos, y que ése es uno de los factores fundamentales que determinan la magnitud y las diversas etapas de los planes de desarrollo de muchos países. También debemos reconocer que

/...

hay toda una serie de medidas que los países insuficientemente desarrollados pueden adoptar por su cuenta y que, de hecho, han adoptado con frecuencia para mitigar los efectos de la inestabilidad de los precios.

Pero se trata de una esfera en la que deben evaluarse constantemente las modalidades que adopta la cooperación internacional y, si es posible, mejorarlas. El estudio realizado por los expertos del AGAAC, al que me refería hace poco, destaca claramente, entre otras cosas, las consecuencias que tienen las políticas de protección a la agricultura. No puede negarse que una acción bien concebida y bien fundada en muchos casos ha hecho que resulte beneficiosa para los países pobres la existencia de excedentes de productos alimenticios ocasionados por dicha política. Sin embargo, este hecho no debe impedirnos ver el problema en su conjunto. El informe del AGAAC muestra claramente que la introducción de ligeras modificaciones en la política de algunos países avanzados podrían tener consecuencias importantes en los ingresos obtenidos en el exterior por varios países insuficientemente desarrollados. La política de protección a la agricultura es quizá el aspecto más "intocable" de la política económica y por ello resulta muy alentador observar que los principales países interesados aceptan que esa política sea objeto de consultas internacionales.

Por muy profundamente arraigadas que estén las políticas comerciales en la estructura política, social y cultural de muchos países, no dejan de estar produciéndose o estudiándose cambios de gran alcance en ellas. Uno de los rasgos más característicos de nuestra época a este respecto es la tendencia a concertar acuerdos regionales. No puedo dejar de señalar aquí en forma especial los esfuerzos realizados en la Comisión Económica para América Latina por lograr la creación de un mercado regional en Latinoamérica. Esta idea, latente desde hace muchos años, pero inherente tanto a la historia como a la geografía de la región, comienza a cobrar vida. Se concibió un primer proyecto - precursor, si puede decirse - en el conjunto de las cinco repúblicas de Centroamérica, que recientemente prepararon y firmaron dos importantes instrumentos destinados a facilitar la creación de una zona de libre intercambio. En las negociaciones entabladas actualmente y que acaban de recibir gran estímulo se trata de constituir un grupo más amplio, que reúna a todas las repúblicas de la América Latina. La aspiración de crear un mercado regional naturalmente

/...

es propia del proceso de desarrollo del continente latinoamericano. Esa aspiración encuentra hoy una justificación fundamental y un poderoso impulso en las necesidades que impone la industrialización que, por lo demás, en la América Latina ha trascendido la etapa de la fabricación de productos relativamente sencillos, limitada a un pequeño número de bienes de consumo, para entrar en el campo de las industrias complejas que requieren la utilización intensiva de capitales e inversiones importantes. Esas industrias sólo pueden crearse y subsistir si cuentan con un mercado de suficiente magnitud que se caracterice por la reducción de las restricciones aduaneras y por una gran flexibilidad del sistema de pagos. Es posible que las medidas iniciadas para eliminar la compartimentación y subsanar la disparidad de los aranceles aduaneros y los regímenes cambiarios requieran el establecimiento de un instrumento de carácter preferencial al amparo del cual las diversas unidades nacionales puedan liberalizar en forma progresiva su comercio y racionalizar sus respectivos sistemas de pagos. Si así fuera habría que considerar tal eventualidad sin un dogmatismo excesivo, pues no tendería necesariamente a retrasar o a dificultar la evolución hacia un sistema de intercambio y de pagos más universal. A la luz de la experiencia de Europa en los últimos 10 años, tanto en la esfera de los pagos como en la del intercambio comercial, el mundo se ha llegado a convencer cada vez más de que puede lograrse el ideal de un orden universal mediante una serie de acuerdos institucionales fragmentarios, aun cuando algunas veces parezca momentáneamente que son contrarios al principio de la universalidad. Lo importante es que esos acuerdos no se conciban y elaboren aisladamente, sino que en todo momento concuerden con los principios y los procedimientos que las instituciones de carácter mundial se esfuerzan por poner en práctica, y que se le juzgue conforme a la razón y el buen sentido y no con arreglo a los cánones de una ley estricta. A este respecto, es acertada la decisión de someter al AGAAC el proyecto de mercado común de la América Latina, por la misma razón que los propulsores más autorizados de la comunidad europea reconocen que la intervención del AGAAC a fin de cuentas resulta beneficiosa incluso para un proyecto cuya cabal realización tendrá consecuencias importantes para toda la economía mundial.

/...

El que un esfuerzo de cooperación intergubernamental, tal como se manifiesta en el proyecto de mercado regional en América Latina, haya nacido bajo los auspicios de las Naciones Unidas, es un acontecimiento cuyo alcance no puede escapárenos, sobre todo, en vísperas del día en que va a reunirse por primera vez una Comisión Económica para África. Sería inútil establecer paralelos y pretender que unas soluciones válidas en determinadas condiciones pueden reproducirse en circunstancias diferentes. Pero no se puede menos que observar que el África también, a consecuencia de las circunstancias históricas que determinan su destino, podría emerger de su proceso de emancipación pasando a un estado de fragmentación política que, tal vez, no sería el más favorable para el desarrollo racional de cada una de sus unidades. Por eso, es importante que exista desde ahora un instrumento que pueda facilitar la aplicación de acciones concertadas, un centro donde puedan confrontarse y armonizarse las políticas económicas.

Por muy importantes y convenientes que puedan parecer los arreglos regionales, es necesario colocarlos en una perspectiva de conjunto para apreciar con exactitud el papel que pueden desempeñar en el proceso del desarrollo. Un mercado común o una zona de libre intercambio en una región poco desarrollada puede contribuir útilmente a vencer las deficiencias de mercados nacionales demasiado reducidos; no constituye una alternativa para el desarrollo de las exportaciones en el mercado mundial. Más bien, la integración regional debe ser considerada como un medio de reforzar la posición de una zona de producción frente al mercado mundial.

Para la mayoría de los países insuficientemente desarrollados, los ingresos en divisas extranjeras seguirán siendo el principal factor dinámico de crecimiento, el sector estratégico donde se decida el éxito o el fracaso de los planes de desarrollo. Los programas de asistencia financiera han llegado a ser indispensables porque el juego combinado del comercio de exportación y de los movimientos espontáneos de capital con frecuencia ha resultado insuficiente, o demasiado inestable, para determinar un proceso acumulativo de crecimiento. Estos programas se han ampliado y se han multiplicado. Se han convertido en una característica duradera del mundo contemporáneo. Este mismo año se han esbozado nuevas iniciativas

/...

se han sometido a estudio nuevos proyectos. Aunque esos esfuerzos son impresionantes, muchas voces se elevan para sostener que son insuficientes; estamos también muy lejos de que sus repercusiones estén distribuidas por el mundo según normas ideales, en conformidad con las necesidades o las posibilidades de desarrollo. Pero sean cuales fueren nuestras preocupaciones relativas a los programas de asistencia, es por lo menos igualmente importante no escatimar ningún esfuerzo para corregir las anomalías que traban el comercio mundial. La política comercial y la política de asistencia son en realidad los instrumentos gemelos de un mismo plan. Entre esas dos formas de acciones internacional, a veces la frontera llega a ser incierta; los elementos de asistencia se disimulan entre arreglos comerciales en apariencia. Es posible que tales prácticas no sean siempre las más racionales. Pero las fórmulas no son lo esencial en esto. Lo que importa es que la política de asistencia y la política comercial sean concebidas y formuladas en un mismo "clima intelectual" y que, de este modo, ambas puedan contribuir más eficazmente a la creación de un orden económico internacional en que se consideren debidamente las exigencias del crecimiento del mundo poco desarrollado.

El examen de los problemas económicos internacionales, que sin embargo ha alcanzado un notable grado de organización, todavía tiene en ciertos aspectos un carácter fragmentario. Con demasiada frecuencia, como resultado de la dispersión de la responsabilidad entre diversas instituciones, tiende a disociar aspectos estrechamente vinculados en la realidad. A menudo también, solo comprende un número limitado de los participantes en la vida internacional y deja fuera de su campo visual o de su campo de acción a colaboradores importantes. Es en esto donde las Naciones Unidas, por estar dedicadas a tratar los problemas en su conjunto y por abarcar la totalidad del mundo, pueden ofrecer una contribución original e insustituible, y esta situación privilegiada no puede menos que determinar el sentido y la organización de sus debates.

Señor Presidente, desde el comienzo de mi exposición he tratado de analizar sumariamente los diversos elementos de la situación actual. Si sólo tuviéramos que ocuparnos de los problemas de esta coyuntura, quizá pudiéramos experimentar hoy día una sensación de alivio. Para no sentirla, basta remitirse a un pequeño volumen publicado recientemente por las Naciones Unidas sobre el futuro crecimiento

/...

de la población mundial (ST/SOA/Series A/28). Las proyecciones hacia el porvenir que se señalan en él, señalan un notable aumento en relación con los cálculos preparados hace algunos años e ilustran en forma impresionante lo que se ha dado en llamar, no sin razón, "la explosión demográfica". Son datos de esta clase los que nos permiten colocar las deliberaciones de esta Comisión en su verdadera perspectiva y dan su significado total a los esfuerzos de solidaridad internacional que se prosiguen dentro de las Naciones Unidas.

Muchas gracias, Sr. Presidente.
